

¿Libertad o descriterio?



Mariana Aylwin
Ex ministra de Educación

El retiro de la Enciclopedia del Sexo no afecta la libertad, sino que, más bien, se hace cargo de una falta de criterio.

EN LOS ÚLTIMOS DÍAS se han conocido: un instructivo de una gobernación que prohíbe a las mujeres ir con minifalda y brazos descubiertos a trabajar; una cartilla del Sernam que recomienda a los jóvenes postergar su vida sexual hasta el matrimonio, y el retiro de una Enciclopedia del Sexo subida a internet por la red Enlaces por parte del Ministerio de Educación.

Parece justificable meter esta seguidilla de hechos en el saco del conservadurismo de las nuevas autoridades, más aún cuando las iniciativas en materia de educación sexual implementadas durante los gobiernos anteriores generaron un ruidoso rechazo de quienes ahora están en el gobierno. Sólo recordemos el revuelo que significaron las famosas Jocas -Jornadas de Conversación Acerca de la Sexualidad-, que no eran más que una metodología para abrir un diálogo en las propias comunidades educativas.

Lo cierto es que en el ámbito de la sexualidad y de los llamados "temas valóricos", el debate público está plagado de prejuicios y se reduce a los defensores de la moral y las buenas costumbres, versus los partidarios de la libertad. Sin embargo, hay un elemento que, al parecer, se nos está escapando de esta discusión y es el del criterio con el cual se toman las decisiones, porque lo que tienen en común todos los casos que han salido a la luz en las últimas semanas es fundamentalmente el "descriterio".

Estoy segura de que quienes han tenido ocasión de ver la Enciclopedia del Sexo podrán concordar que se trata de un material sin rigor científico, que contiene información que de seguro puede encontrarse en cualquier sitio web medio pornográfico y, lo que es más grave, que incluye apreciaciones complicadas, como la que relativiza el daño de la pedofilia, lo que atribuye a la moral más rígida del mundo anglosajón. Recordemos que la pedofilia es un delito, además de un grave abuso de poder.

En este caso, el problema no es que el texto sea de baja calidad ni que los juicios sean inapropiados para la tarea educativa, porque puede ser un tema debatible. El tema es el hecho de que ese texto -con estos problemas- es avalado por la autoridad educacional -el Ministerio de Educación-, lo cual le otorga un valor más allá de sí mismo. Cuesta entender cómo fallaron los filtros internos para que el ministerio lo haya respaldado. Y si bien cuesta también imaginar a un docente haciendo uso de este material para responder las inquietudes sexuales de sus estudiantes, el ministerio le está facilitando una opción inútil para su cometido, que es resolver su necesidad de orientación para un tema tan difícil de abordar por las dimensiones que envuelve.

Finalmente, aquí no se trata de discutir acerca del rol del Estado respecto de áreas que tienen que ver con la vida íntima de las personas, como la sexualidad. Es mucho más sencillo. Un Ministerio de Educación puede y debe entregar apoyo a la formación de los estudiantes; lo que no puede es hacerlo como si fuera cualquier institución y con la liviandad con que ocurrió en este caso. Menos mal que es una excepción. Por eso, el retiro de la enciclopedia no afecta la libertad, sino más bien se hace cargo de una falta de criterio.

En carrera por el número uno



Juan Ignacio Brito

Periodista

CHINA YA SUPERÓ a Japón y se convirtió en la segunda economía del planeta. Una señal de cambio de poder que ha servido para alimentar las proyecciones acerca del supuestamente inevitable momento en el que desplace también a EEUU y se transforme en la mayor economía del orbe. El simbólico relevo ocurriría, según los expertos, entre 2020 y 2030.

Aunque pocos dudan que China ganará la carrera por el número uno, la experiencia histórica aconseja ser cautos.

A fines de los 80, los expertos tampoco tenían dudas: Japón iba en camino a desplazar a EEUU como la primera potencia global. Después de 45 años de competencia con la Unión Soviética, Washington estaba exhausto. En 1987, el historiador Paul Kennedy publicó un influyente libro titulado *Auge y caída de las grandes potencias*. Su conclusión: tal como les sucedió antes a España o Gran Bretaña, EEUU padecía de "sobreextensión

imperial". Su decadencia era inminente.

El futuro pertenecía a las naciones del Pacífico Oriental, lideradas por Japón. Algunos nipones, como el ex gobernador de Tokio Shintaro Ishihara y el ex presidente de Sony Akio Morita, pedían que su país fuera más asertivo para relegar a EEUU al segundo puesto. Pero sabemos qué sucedió: Japón vivió en los 90 una década negra tras el reventón de la burbuja bursátil e inmobiliaria, y su economía se estancó. Todavía no se recupera.

Factor relevante en este declive fue la pérdida de calidad en el liderazgo político. En los 90 se sucedieron en Japón primeros ministros que prometieron el cambio y abandonaron el poder sin pena ni gloria. Esto puede marcar un contraste con China, donde, aunque hay una deuda insoslayable en torno a los derechos básicos, la diferencia entre el ideologismo asesino de Mao Zedong y el pragmatismo de los actuales gobernantes ya hace hablar a algunos de un modelo exitoso de autoritarismo de mercado o capitalismo de Estado que podría incluso ser imitado en otras latitudes.

Sin embargo, el ejemplo de Japón,

¿Desplazará China a EEUU para convertirse en la mayor economía del planeta? Es posible, pero la futurología es una ciencia muy inexacta.

como antes el de la URSS (no hay que olvidar que en 1956 un conñado Nikita Kruschov prometía "enterrar" a Occidente y que muchos le creyeron), es evidencia de que el camino hacia la hegemonía no es sencillo.

El fin del milagro asiático encarnado por Japón fue anunciado a mediados de los 90 por el economista Paul Krugman, quien advirtió que a los países orientales les ocurriría lo mismo que a la URSS: cuando agotaran sus recursos ociosos (mano de obra y tierra) verían drásticamente reducidas sus tasas de crecimiento económico. Eso les pasó a los antiguos tigris y dragones asiáticos. Y podría sucederle también a China en el mediano plazo, cuando se extinga el enorme proceso de migración campo-ciudad que provee mano de obra barata. Para alcanzar a EEUU -cuya economía es hoy tres veces más grande que la suya-, China debería mantener sus altas tasas de crecimiento. Un logro difícil, si se considera que el coloso asiático enfrenta severos problemas medioambientales, demográficos y sociales, carece de universidades de nivel mundial e invierte una menor proporción de su PIB en educación que EEUU.

Esto no significa que China finalmente no vaya a conseguirlo. Pero sí que la futurología es una ciencia muy inexacta. ¿Desplazará China a EEUU? Es posible, pero mejor ver para creer.

Geología, el pariente pobre



Juan Carlos Guajardo

Director ejecutivo
Cesco

EL TAN LAMENTABLE accidente en la mina San José es un llamado de atención enorme para nuestra sociedad en muchos sentidos: precariedad laboral en empresas de pequeña escala, ética empresarial y autorregulación, rol de Enami y papel fiscalizador del Estado.

Existe, sin embargo, un elemento crucial para Chile y que, a pesar de innumerales esfuerzos a lo largo de varios gobiernos, nunca ha tenido la relevancia que requiere: la geología. Hoy el país lamenta la falta de fiscalizadores del Servicio Nacional de Geología y Minería (Sernageomin), que no alcanzan a los 20 para atender nuestra principal industria.

Este organismo es el encargado por ley, desde 1980, de un amplio espectro de responsabilidades relacionadas a la geología, sin embargo, escasa atención se entregó a los múltiples llamados para elevar su precario presupuesto y modernizar su gestión. De acuerdo a cifras

de 2009, el presupuesto de Sernageomin fue cinco veces menor que el de Conaf y 16% menos que el de Sernapesca, por dar dos ejemplos. A nivel internacional, el presupuesto del servicio geológico chileno es la mitad del servicio geológico mexicano y similar al de Perú, países mineros, pero con una menor cantidad de yacimientos, sobre todo pequeños.

En un país como Chile es inconcebible que el ente encargado de la geología no sea adecuadamente valorado. Estamos ubicados en el llamado "cinturón de fuego del Pacífico", una zona con alta intensidad volcánica y sísmica; en nuestro territorio se ha liberado la mayor cantidad de energía telúrica en el mundo y existen más de 2.900 volcanes, 80 de ellos activos. La erupción del volcán Chaitén y el cataclismo de febrero pasado desnudaron la insuficiencia o el retraso en redes de monitoreo de estos fenómenos.

Aunque parezca paradójico, tampoco este servicio cuenta con la adecuada información geológica que requiere el país para avanzar en la exploración minera, existiendo más bien muchos "cuellos de

botella" en los procedimientos que le corresponde asumir y que retardan el desarrollo de la minería en Chile. En el caso de la geología, los recursos que se destinen constituyen una verdadera inversión en conocimiento y seguridad para el futuro del país.

Y, sin duda, lo más dramático es que sus recursos son insuficientes para fiscalizar la gran actividad minera del país, sobre todo en un periodo en que los altos precios de los minerales incentivan a una mayor actividad productiva en minería, especialmente en los segmentos más pequeños (que son también los más vulnerables).

Esta realidad se repite también en otros servicios del Estado, lo que configura un panorama más general en que la actividad productiva supera por mucho la capacidad -y tal vez la voluntad- del Estado para cumplir un rol relevante, cual es el de garantizar estándares mínimos de seguridad y reglas del juego parejas para todos los actores.

Muchas veces se debate sobre el papel del Estado en la economía sobre un eje de definiciones ideológicas y políticas. Pues bien, he aquí un tema relevante, donde el rol del Estado está muy claro y donde se requiere tener una mínima visión de que el modelo de desarrollo de Chile sobre la base de sus recursos naturales no puede disociarse de una regulación moderna y responsable.

En un país como Chile es inconcebible que el organismo estatal encargado de la geología no sea adecuadamente valorado.